

Son las primeras horas de la mañana. El despacho está vacío. Sobre los escritorios de los cubículos hay periódicos, pilas de documentos, tazas sucias de café y todo el desorden propio a una oficina.

Se abre la puerta principal del despacho e ingresa GUARDIA quien trae un vaso de unicel con café en mano. Guardia luce cansado, ojeroso y abotagado. Se detiene en uno de los escritorios y toma un periódico de nota roja.

En el diario viene un reportaje especial sobre el caso de Hugo, el jardinero asesino. Guardia le echa una rápida ojeada, esboza una leve sonrisa, suspira y vuelve a dejar el periódico en donde lo tomó.

RODOLFO (O.S.)
Cada vez duermes menos, Alfonso...

La voz de Rodolfo ha, sin duda, alterado a Guardia quien no puede evitar brincar ante lo sorpresivo del encuentro y se gira hacia su interlocutor para encontrarse con la penetrante mirada de Rodolfo.

GUARDIA
(Irónico)
¿Te corrieron de casa?

RODOLFO sonríe ante el comentario de Guardia. Está acostumbrado a sus ácidos comentarios.

RODOLFO
Si sigo así, no falta mucho para que eso suceda. ¿Qué haces aquí?

Guardia sigue caminando hacia su oficina; Rodolfo lo acompaña mientras caminan.

GUARDIA
Lo único que sé hacer, Rodolfo.
Trabajar. Tengo que mantener la pensión de mis hijas.

A Rodolfo le da lástima el estado de Guardia, lo escruta con la mirada de arriba a abajo; alcanza a distinguir que lleva la ropa sucia. Luego le hace una seña con la mirada para que pase con él a su oficina.

RODOLFO
Ven... entra.

Un poco a regañadientes, Guardia acepta y entra.